



¿Cómo ocupamos las mujeres nuestro tiempo? Una experiencia en sala de espera

How do women spend our time? An experience in a waiting room

María Agustina Bavaud | Julieta Lobo Herrera | Jazmín Mariela Chaker | Tatiana Yael Maltz

María Agustina Bavaud

Licenciada en Terapia Ocupacional. Terapeuta Ocupacional de planta en el Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 24 Eva Perón.

agustinabavaud@gmail.com

Julieta Lobo Herrera

Licenciada en Terapia Ocupacional. Jefa de residentes de Terapia Ocupacional del Hospital General de Agudos Dr. Bernardino Rivadavia.

julietalobo.h@gmail.com

Jazmín Mariela Chaker

Licenciada en Terapia Ocupacional. Jefa de residentes de Terapia Ocupacional del Hospital General de Agudos Dr. Enrique Tornú.

jazmin.chaker@gmail.com

Tatiana Yael Maltz

Licenciada en Sociología. Residente de Tercer año de la Residencia Interdisciplinaria de Educación y Promoción de la salud del Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 24 Eva Perón.

maltz.tati@gmail.com

Resumen

Este escrito narra una experiencia de trabajo realizada en una sala de espera por residentes mujeres de diversas residencias del GCBA y una terapeuta ocupacional de planta, miembros del Equipo Comunitario de un Centro de Salud y Acción Comunitaria del GCBA, en relación al 8 de Marzo: "Día internacional de la mujer trabajadora". En este contexto, se realizó un grupo de estudio para profundizar el análisis de las problemáticas de género actuales, más específicamente con respecto al uso del tiempo de las mujeres. ¿En qué ocupamos nuestro tiempo las mujeres? ¿Cuánto de nuestro tiempo lo dedicamos a nosotras mismas? ¿Cuántas de estas actividades nos son asignadas sólo por el hecho de ser mujeres? La experiencia del dispositivo en la sala de espera se propuso como objetivo promover la visibilización, el análisis y la reflexión por parte de las participantes acerca de cómo ocupan su tiempo las mujeres. Como recurso, material y simbólico, creamos a "Sunilda", personificada y caracterizada a partir de una lata con cara de mujer. En nuestro relato, cobra identidad de una mujer del barrio, con historias de vida y problemáticas similares a las que podría tener cualquiera de las presentes, lo que facilitó una mayor circulación de la palabra y la posibilidad de reflexionar y diferenciar entre el hacer elegido y aquel que nos es asignado por nuestro género. Esta experiencia nos enfrentó con el hecho de que ser coordinadoras de este espacio no podía pensarse aislado del ser también protagonistas del mismo, en tanto mujeres que somos.

Palabras clave: género y salud, Atención Primaria de Salud, Terapia Ocupacional.

Abstract

This article is about an experience which took place in a health center waiting room by females of different health centers of "Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires" (GCBA), an Occupational Therapist, member of the "Health Center and Community Action" of the GCBA, in relation to March 8: "International Working Women's Day". In this context, a study group was conducted to analyze gender issues in depth, more specifically referred to the use of women's spare time. How do women spend our time? How much of our time do we dedicate to ourselves? How many of these activities are assigned to us just because we are women? The experience of the device in the waiting room was aimed at promoting the visibility, analysis and reflection of the participants about women and their spare time. As a resource, material and symbolic, we created "Sunilda", personified and characterized by a can with the face of a woman printed on it. In our story, a woman's identity arises from the neighborhood, with life stories and similar problems to any participant, which helped words circulation and the possibility of reflecting and setting position between the chosen deed and the one assigned to us because of our gender. This experience confronted us with the fact that being coordinators of this space and women, we also took part in it.

Key words: gender and health, Primary Health Care, Occupational Therapy.

Introducción

El presente escrito busca dar cuenta de una experiencia de trabajo realizada por el Equipo Comunitario¹ de un Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC), en el marco del 8 de marzo (8M), Día internacional de la mujer trabajadora. En este contexto, parte del equipo decidió iniciar un grupo de estudio para profundizar el análisis de las problemáticas de género actuales, con respecto al uso del tiempo de las mujeres. ¿En qué ocupamos nuestro tiempo las mujeres? ¿Qué valor le asignamos a este tiempo? ¿Cuánto de nuestro tiempo lo dedicamos a nosotras mismas? ¿Las actividades que realizamos son elegidas o impuestas? ¿Cuántas de estas actividades nos son asignadas sólo por el hecho de ser mujeres? Estos fueron algunos de los interrogantes que dieron marco a este trabajo; interrogantes que intentamos también transmitir a las mujeres de la comunidad que participaron de la experiencia.

María Ángeles Durán (2000, citado en Soza Rossi, 2016) señala que las mujeres han cumplido históricamente con tres funciones básicas para la supervivencia de la sociedad: la gestación de nuevas vidas, la prestación directa de servicios básicos a la población a través de los hogares (alimentación, cuidado de la salud, vestido, atención de viviendas). Paula Soza Rossi (2016) explica que el trabajo doméstico y de cuidado no es reconocido como trabajo y sus protagonistas son, por lo tanto, excluidas de los derechos sociales reconocidos para las/os demás trabajadores remunerados: salario, límite de la jornada laboral, descanso, jubilación y seguridad social. En la misma línea, María Luisa Femenías y Paula Soza Rossi (2012) explican que el espacio doméstico es acotado, es el lugar natural de las mujeres, donde el tiempo es ahistórico, circular, monótono y ritualizado, el cual exige disponibilidad total. Las autoras agregan que las tareas realizadas por mujeres en el espacio doméstico no generan valores heroicos ni de intercambio: su trabajo no se cambia por dinero ni por un reconocimiento que implique un valor simbólico. Este trabajo sólo “se ve” cuando no fue realizado. Por su lado, Eliana Aspiazu & Sabrina Seltzer (2011) destacan que a pesar de que en las últimas décadas hubo una mayor incorporación de mujeres al mercado laboral, esto no resultó en una igual inserción masculina en las tareas domésticas y de cuidado. Estas situaciones son desarrolladas por diversos autores bajo el concepto de economía del cuidado, el cual pretende desnaturalizar la actividad de cuidado que implica a la gran mayoría de la población femenina (Aguirre, 2008; Benería, 2006; Carrasquer, Torns, Tejero & Romero, 1998).

1 El Equipo Comunitario del CeSAC está conformado por las residencias de Medicina General (RMG), la Residencia Interdisciplinaria de Educación y Promoción de la Salud (RIEPS), Trabajo Social (TS), Terapia Ocupacional (TO), Veterinaria en Salud Pública, Salud Mental y trabajadoras de planta permanente de medicina general, pediatría y terapia ocupacional. Con énfasis en la interdisciplina, este equipo dedica 8 horas semanales a distintas actividades no asistenciales enfocadas en la educación y promoción de la salud con trabajo en territorio.

El cuidado en sí implica un conjunto diverso de actividades como las tareas domésticas, las actividades cotidianas y/o administrativas y cuidados personales-sanitarios (Julve Negro, 2006). La intensidad de la ayuda prestada es diaria y constante. Pero esta descripción resulta insuficiente para dimensionar la complejidad del cuidado de otras personas.

Es interesante en este sentido el concepto de doble presencia, el cual se refiere a la doble carga e intensidad de trabajo que se vive sincrónicamente en un mismo espacio y tiempo. A su vez, como señala Natacha Borgeaud Garciandía (2011) debe tenerse en cuenta también la dimensión afectiva del cuidado: “las tareas se insertan en un medio, un contexto, tejido de relación y de afectos, de historias y tensiones, cansancios, aprensiones y esperas” (p.20).

Para María Ángeles Durán (2000) resulta central el visibilizar las dificultades que presentan las mujeres para disfrutar de un tiempo propio. Al nominar el trabajo doméstico como la *jornada interminable*, se visibiliza cómo el tiempo de las mujeres es expropiado y produce un ciclo vital generizado (citado en Soza Rossi, 2016).

Para ello resulta interesante tomar el concepto de justicia ocupacional. Según Ann Wilcock y Elizabeth Townsend (2000), el mismo busca poner el foco en que alrededor del mundo, muchas personas se encuentran restringidas, privadas y alienadas de la posibilidad de participar en aquellas ocupaciones que le proporcionan satisfacción, significado y equilibrio personal, familiar y/o comunitario a través de lo que hacen (citado en Sanz Victoria, 2016). Alejandro Guajardo Córdoba (2011), es quien explica que en la ocupación nos transformamos en sujeto: “De esta manera ocupación, sujeto y movimiento van de la mano. Somos en el acto de ocuparnos” (p.18). Este autor explica que la ocupación no es un quehacer aislado. “Si bien el sujeto se encuentra en juego con su ocupar-se, la ocupación es relacional. Comunica, se encuentra influenciada por condiciones socioculturales y ambientales, al mismo tiempo que crea/recrea esas propias condiciones sociales, económicas, políticas y ambientales” (Guajardo, 2011, p. 23). Por último, resulta interesante compartir la reflexión de Salvador Simó Algado (2016), quien sostiene que un proyecto de vida pleno se construye a partir de ocupaciones significativas: el cruce de caminos ocupacionales entre las necesidades, las potencialidades y los valores de las personas. El autor pone énfasis en la importancia de reflexionar sobre el origen de dicho significado: si responde a la propia persona o se trata de imposiciones de la sociedad. Teniendo en cuenta lo desarrollado por las/os autoras/es citados previamente, resulta posible pensar que estos dos orígenes de los que habla Simó Algado no son excluyentes entre sí. De la misma manera, el análisis de este fenómeno cobra importancia en el caso de las mujeres en particular, quienes, en palabras de María Luisa Femenías y Paula Soza Rossi (2012) tienen vedado pensarse en-sí y para-sí.

Para sumar a los desarrollos teóricos previos, resulta necesario mencionar de igual manera los intentos que se han dado en Argentina por visibilizar la economía del cuidado con estadísticas: en 2005 se desarrolló la primera encuesta sobre uso del tiempo en Argentina, tomando como base la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –encuesta que volvió a realizarse en 2016– y, en el 2014, se publicó la primera encuesta de alcance nacional de uso del tiempo. Partiendo de la noción de que:

Las encuestas son una primera medida a través de la cual se reconoce que el bienestar económico de los hogares y las personas no solo depende del trabajo remunerado, sino también del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, realizado mayoritariamente por mujeres. (Calero, Dellavalle & Zanino, 2015, p.8)

Se retoman aquí algunos resultados de dichas encuestas, pero no sin antes destacar la dificultad que implica cuantificar las tareas de cuidado, tanto del hogar como de personas, ya que dichas tareas carecen de horarios definidos, requieren disponibilidad (casi) constante de las personas que las llevan a cabo y es habitual que se realicen de manera simultánea, densificando el ritmo de trabajo (Delfino, Herzfeld & Arrillaga, 2015).

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el 2014 a nivel nacional podemos observar que la mayor participación en el trabajo doméstico no remunerado lo tienen las mujeres (88,9% vs 57,9% de los hombres). Dentro del trabajo doméstico no remunerado, la mayor tasa de participación de las mujeres se reparte del siguiente modo: 86,7% en quehaceres domésticos, 31,3% en cuidado de personas y por último apoyo escolar (19,3%). Estas cifras evidencian la mayor participación de las mujeres en todas las esferas de la economía del cuidado y debe agregarse que, en comparación a los varones que si participan de estas tareas, las mujeres le dedican en promedio tres horas diarias más (Calero et al., 2015).

Otro dato relevante a tener en cuenta es el estado de actividad: tanto las mujeres desocupadas como las inactivas dedican 6,5 horas a las actividades de cuidado mientras que las mujeres ocupadas le dedican tan sólo una hora menos. Es decir, para las mujeres ocupadas, la carga de trabajo de cuidado es prácticamente similar a las mujeres desocupadas o inactivas. En tanto, los hombres ocupados en el mercado laboral dedican 3,7 horas, aproximadamente dos horas menos que sus pares mujeres ocupadas (Calero et al., 2015).

Los datos que ofrece la Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires de 2016 están en sintonía con la información a nivel nacional. Resulta interesante destacar de la primera, la variable de lugar de residencia dentro de CABA. Las personas que viven en la zona norte (mejor condición socio-económica), destinan menos tiempo al trabajo no remunerado que quienes viven en la zona centro y menos aún de quienes viven en la zona sur. En la zona norte las mujeres

dedican en promedio 4:09 horas diarias al trabajo no remunerado vs 2:27 horas diarias de los varones; en la zona centro, las mujeres dedican 5:08 horas diarias vs 2:36 de los varones, y en la zona sur, las mujeres dedican 6:27 horas diarias vs 3:36 de los varones (Dirección General de Estadística y Censos, 2017).

Las cifras indican que las brechas de género se mantienen en toda la Ciudad pero debe marcarse que es notoria la diferencia en la dedicación de tiempo al trabajo no remunerado de las mujeres en la medida en que se pasa del Norte al Sur de la Ciudad, reforzando las desigualdades que viven las mujeres de menores ingresos (Dirección General de Estadística y Censos, 2017).

Para poder comprender la identidad y el valor de la experiencia de trabajo, es necesario contextualizar su origen y el marco general en el que se inserta. El 8 de marzo del 2017 marcó un punto de inflexión ya que se realizó por primera vez un paro internacional de mujeres. En vistas al 8M del 2018, distintas organizaciones y colectivos de mujeres motorizadas por el colectivo “NIUNAMENOS”², entre otros, se reunieron para pensar y planificar acciones colectivas.

Esta consigna fue tomada por diversas mujeres representantes de organizaciones/instituciones que trabajan en el área de referencia del CeSAC. Es aquí donde el Equipo Comunitario entró en acción y comenzó a planificar en conjunto las acciones previas al 8M. Las mismas buscaban sensibilizar a las mujeres acerca del uso de su tiempo y visibilizar la doble o triple jornada laboral de las mismas, valorizando el trabajo doméstico y el cuidado de otras/os; poner en agenda el 8M y sus implicancias. Se llevaron a cabo múltiples propuestas dentro del centro de salud: 1) intervenciones artísticas en sala de espera y consultorios, 2) actividades orientadas a las trabajadoras del centro de salud, 3) actividades con las mujeres de la comunidad que participan regularmente de grupos/talleres y 4) el dispositivo de sala de espera. El proceso de construcción, desarrollo y resultados de esta última propuesta es el protagonista de este escrito.

La sala de espera constituye un espacio privilegiado para generar un diálogo abierto y colectivo que permita la socialización y problematización de situaciones con las personas que allí se encuentran. El dispositivo busca transformar el contexto pasivo de espera en un espacio y tiempo de intercambio grupal, promoviendo la reflexión entre las/os participantes y

² Es un colectivo que se define a sí mismo como un grito colectivo contra la violencia machista, que surge de la necesidad de decir “basta de femicidios”. La convocatoria nace en el año 2015, a partir de un grupo de periodistas, activistas, artistas, que crece hasta convertirse en una campaña colectiva que involucra a miles de personas, organizaciones, escuelas y militantes de todos los partidos políticos. El colectivo logra convocar a una manifestación multitudinaria el 3 de junio de 2015 en la Plaza del Congreso en Buenos Aires y distintos puntos de toda Argentina y se ha repetido anualmente desde entonces, con repercusiones internacionales (Ni Una Menos, s.f.).

el equipo de salud (RIEPS, 2013). El dispositivo de sala de espera es una actividad que se sostiene con regularidad por el Equipo Comunitario. Las mismas se organizan por ejes temáticos mensuales, que intentan responder a las necesidades/demandas de la comunidad y/o fechas con relevancia social. Así mismo, se promueve que tanto su planificación como su ejecución, sea llevada a cabo de forma interdisciplinaria.

Descripción de los destinatarios

El CeSAC corresponde al Área Programática de un Hospital General de Agudos perteneciente a la Comuna 8, zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Según el Censo 2010, en la Comuna 8 reside la mayor cantidad de personas nativas de un país limítrofe (15,1%). En cuanto a la situación habitacional, presenta el mayor porcentaje de la CABA de habitantes en villas y asentamientos (32,9%). Esta Comuna presenta además el mayor porcentaje de población infantil y adolescente. En cuanto a nivel de instrucción alcanzado, el 33,3% de la población no inició el nivel medio, y sólo el 19% inició el ciclo superior. La Comuna 8 cuenta con la mayor cantidad de personas analfabetas de todo CABA. Sobre la cobertura de salud de esta población, el 42,6% sólo cuenta con cobertura del sistema público de salud (Davagnino et al., 2017). La actividad en sala de espera se llevó a cabo todos los jueves de febrero del 2018 al comienzo del turno tarde en el espacio físico de la sala de espera del CeSAC, para aprovechar la convocatoria consecuente de la apertura de la agenda de turnos vespertina de profesionales de la salud. Dado que se trata de la sala de espera general del Centro de salud, la población presente al momento de realizar la actividad es heterogénea y no necesariamente se constituye como un grupo. Nos propusimos trabajar con todas las mujeres presentes en la sala, sin propiciar la participación activa de los varones.

Objetivos

Promover la identificación, visibilización y reflexión entre mujeres sobre el uso de nuestro tiempo.

Favorecer un espacio para registrar la existencia o no de un tiempo dedicado a actividades placenteras y trabajar la resignificación de los mismos.

Desarrollo

La planificación de las actividades en sala de espera fue realizada por mujeres trabajadoras de la residencia de Medicina General (RMG), Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud (RIEPS), Trabajo Social (TS), Terapia Ocupacional (TO), y la Lic. en Terapia Ocupacional de planta, que forman parte del equipo comunitario.

Como recurso, material y simbólico, creamos a "Sunilda", personificada y caracterizada a partir de una lata con cara de mu-

jer. En nuestro relato, Sunilda cobra la identidad de una mujer del barrio, con historias de vida y problemáticas similares a las que podrían tener cualquiera de las presentes. Antes de comenzar, dividimos roles de coordinación y registro entre las profesionales, los cuales se fueron alternando en los distintos encuentros. Para favorecer el dinamismo, escucha y registro de la actividad, se repartieron los siguientes roles: presentadora de Sunilda, escriba, coordinadoras de las preguntas y encargada del cierre. En un primer momento, presentamos a Sunilda quien dentro de su cabeza tiene pensamientos, reflexiones y deseos que hacen alusión al uso de su tiempo. Estos son traídos a la sala de espera para ser compartidos con las otras mujeres y así *alivianar* el peso que le generan en su cabeza. Una vez presentada Sunilda, se la hace circular por el espacio y se invita a las mujeres presentes a tomar un pensamiento de su cabeza, leerlo en voz alta y compartir su opinión. En esta instancia, algunas de las coordinadoras se encargan de hacer preguntas disparadoras que favorezcan el diálogo e intercambio entre las participantes; pudiendo utilizar como recurso comunicativo la repregunta, la invitación a aconsejar a Sunilda y/o continuar el relato de su historia. A modo de cierre, se refuerza el valor de poder hablar con otras mujeres sobre lo que nos pasa y sentimos, observando que, en tanto mujeres, muchos de nuestros espacios, tiempos y responsabilidades son similares. A partir de esto, se reparten papeles para que escriban sus pensamientos en relación a la temática trabajada. Por último, se explica el porqué de esta sala de espera y se sensibiliza acerca del paro de mujeres del 8M, invitando a todas las presentes a reflexionar acerca de qué sucedería si *parásemos* de hacer todas las actividades nombradas, para qué lo haríamos y cuáles serían sus consecuencias; convocándolas a participar de las diversas actividades que se llevarán a cabo hasta esta fecha. Para poder realizar una evaluación más profunda de la actividad, elaboramos una hoja de registro digital donde se volcaron las respuestas de las mujeres a los distintos pensamientos de Sunilda, el lenguaje corporal, gestualidad, las interacciones que se daban en simultáneo entre las mujeres, la disponibilidad para la escucha y los nuevos pensamientos que surgieron.

Resultados

Se realizaron un total de cinco salas de espera de treinta minutos de duración aproximadamente con una frecuencia semanal. En las mismas participaron un promedio de 23 mujeres, acompañadas por niñas y niños y, en algunas ocasiones, una minoría de varones adultos como observadores no participantes.

En el transcurrir de las distintas salas de espera, notamos que al comienzo de las mismas las mujeres se mostraban más tímidas a la hora de leer/ responder los pensamientos de Sunilda, demostrando interés y participando a través de un lengua-

je más corporal: asintiendo, sonriendo, murmurando. Una vez pasada esta instancia inicial, y a partir de las intervenciones de las coordinadoras en forma de repreguntas, pudo observarse una mayor disposición al habla e intercambio entre todas las presentes. Las respuestas que brindaron las mujeres participantes a los pensamientos de Sunilda, en general eran similares en cada experiencia en sala de espera. Para su análisis, los agrupamos en función de los siguientes ejes: falta de tiempo/cansancio³, autocuidado⁴, tiempo libre⁵ y tareas del hogar⁶. Así mismo, elegimos rescatar algunos ejemplos textuales que resultaron significativos a los fines de este escrito.

Con respecto a un primer eje en relación a la falta de tiempo y cansancio, las mujeres respondieron a tres pensamientos de Sunilda: “estoy muy cansada a veces siento que no puedo más”, “quisiera que el día tenga más horas” y “estoy agotada y todavía me falta hacer las cosas de la casa”. Muchas de ellas refirieron dificultad para dejar de realizar actividades de la casa y descansar; o en caso de hacerlo, irse a dormir preocupadas por los pendientes: “Si descanso las cosas pendientes hay que hacerlas igual después”. Asimismo, cuando se preguntó acerca de la posibilidad de delegar algunas tareas, las mujeres respondieron con silencio. Algunas comentaron que, de agregarle horas al día, las usarían para descansar, mientras que otras explicaban que preferían no hacerlo, dado que implicaría tener más cosas que hacer: “el trabajo nunca se termina” “Hay muchas mujeres que trabajan y además trabajan en casa. Entre las dos, no hay tiempo para descansar”.

En un segundo eje en relación al autocuidado de las mujeres, Sunilda expresaba “me duele el cuello hace dos semanas y no tuve tiempo de acercarme a la salita para controlarme”. La mayoría de las veces las mujeres se quedaban calladas ante este pensamiento, pero cuando se les preguntaba si esto les sucedía a ellas, asentían. Cuando indagamos acerca de cuántas de ellas concurrían para consultar por sí mismas, sólo una minoría levantó la mano. Con respecto al eje de tiempo libre, los pensamientos de Sunilda orientaban la reflexión acerca del deseo de tener tiempo para juntarse con amigas, realizar actividades que le resultaran placenteras y tener un tiempo sola. Ante esta última, todas las mujeres asienten, ninguna

3 “Incluye las actividades relacionadas con obtener el sueño y un descanso restaurador que apoye la participación activa en otras áreas de ocupación” (Ávila Álvarez et al., 2010, p. 11).

4 “Acciones desarrolladas por los individuos para prevenir el desarrollo de ciertos padecimientos y para favorecer ciertos aspectos de salud positiva” (Menéndez, 2003, p.199)

5 “Una actividad no obligatoria que está intrínsecamente motivada y en la cual se participa durante un tiempo (...) no comprometido con ocupaciones obligatorias” (Ávila Álvarez et al., 2010, p. 12).

6 Comprende las tareas de establecimiento y gestión del hogar, preparación de la comida y la limpieza y compras (Ávila Álvarez et al., 2010, p. 11).

cuenta con tiempo libre: “Una como mujer se lo tiene que dar/hacer”. Varias de las presentes expresaron deseo de retomar actividades significativas y de tiempo libre, como clases de peluquería, dejadas de lado por “falta de tiempo” o “por el trabajo y los hijos”.

Referido a las tareas del hogar, Sunilda pensaba que le gustaría ver a su marido realizando todas las tareas que coordina ella cotidianamente. Las mujeres respondieron que esto sería imposible y se rieron. “Si no lo hago yo, no lo hace nadie”. “Si (el marido) hace todo se muere, se va. No hacen ni una cuarta parte de lo que hacemos nosotras”. Por otro lado, Sunilda expresaba preferencia por algunos quehaceres del hogar. Esto derivó en un debate acerca de las tareas o actividades que disfruta cada una y las que no y su posibilidad de delegarlas. Muchas coincidieron en la imposibilidad de hacerlo: “No me gusta planchar pero si no nadie lo hace”.

“Soy una mujer fuerte que siempre sale adelante”. Pensamiento que hemos decidido no encuadrar en ninguno de los ejes antes descriptos, dado su multiplicidad de lecturas, el valor y peso de sus significados. Este pensamiento hace referencia a las propias concepciones y percepciones asociadas al ser mujer. En relación a esto, observamos que la mayoría de las mujeres asociaba la fortaleza con la maternidad y el momento del parto: “Soy fuerte porque trabajo todo el tiempo para darle lo mejor a los chicos”. A partir de este último pensamiento, una de las participantes se dirigió directamente a Sunilda:

Le diría que es una mujer luchadora, ser ama de casa no es fácil porque los hombres las acusan de no hacer nada. Parece que no haces nada pero en realidad haces muchas cosas, buscar a los chicos al colegio, hacer la comida, nunca terminas de hacer las cosas.

Una de las dinámicas que surgió espontáneamente, gracias al contexto de sala de espera, fue la posibilidad de convocar la participación de las profesionales. Al momento de ellas anunciar los próximos turnos, la actividad era suspendida para favorecer la escucha de todas las presentes y se invitaba a las profesionales a responder a los pensamientos que iban surgiendo. Cuando le preguntamos a una de ellas qué haría si el día tuviera más horas, respondió que aprovecharía para dormir más y hacer actividad física. Otra fue convocada a responder qué haría el 8 de marzo y respondió: “Voy a dejar de hacer todo lo que se espera que haga, para mostrar cuánto vale mi trabajo”. Cabe destacar que a pesar de que en algunas ocasiones dentro del trabajo en salas de espera hubo una menor participación activa durante la dinámica, muchas mujeres se sumaron al segundo momento en el que se las invitaba a escribir sus pensamientos. En una lectura posterior, encontramos que la mayoría estaban relacionados con las temáticas abordadas previamente:

“Si sos madre o abuela no dejes pasar el tiempo para ocuparte de vos misma”; “Me gustaría que al menos un día los hombres

tomaran el lugar de una mujer”; “Cambiar de roles, basta de machismo”; “¿Por qué las mujeres tenemos que hacer todas las cosas de la casa?”; “Quisiera que me valoren más y me respeten”; “Dividirnos las tareas del hogar y tener un poquito de tiempo libre para salir sola”; “Quisiera que se respete el pensamiento de una mujer sin juzgar”; “Quisiera trabajar, pero no puedo por la familia”; “Quisiera estudiar y se me complica por trabajar la casa”.

Mientras que algunas mujeres escribieron sus pensamientos con respecto a su realidad, otras eligieron orientarlos como consejos o agradecimientos a Sunilda por haber compartido los suyos:

“Una ducha te puede sacar un poco el cansancio”; “Que disfrute cada minuto de la vida, que trate de despejarse por sus 6 hijos”; “Que busque ayuda en todo aquello que sienta que no puede sola”; “Que la gente entienda que la vida se vive una sola vez y que hay que disfrutarla. Gracias Su, de Estela”.

En el cierre de la actividad, se convocó a todas las presentes a reflexionar acerca de paro del 8M a partir de algunas preguntas: ¿nos animamos a parar de hacer todas estas cosas? ¿Por qué y para qué pararíamos de hacerlas? ¿Qué pasa si paramos de hacerlas por un día? La respuesta de una de las mujeres fue: “al otro día tendríamos que hacer el doble”.

Reflexiones finales

El objetivo del trabajo en sala de espera, protagonista de este escrito, fue promover la identificación, visibilización y reflexión entre mujeres sobre el uso de nuestro tiempo, buscando diferenciar entre el hacer elegido y aquel que nos es asignado por nuestro género. Consideramos que este objetivo pudo ser alcanzado gracias a varios factores. Por un lado, la incorporación de Sunilda como herramienta mediadora del diálogo entre las mujeres presentes, dio lugar a una mayor circulación de la palabra, en tanto las presentes podían elegir entre hablar de su propia experiencia, dirigirse a Sunilda, o tomar su lugar para evitar exposiciones no deseadas.

Por otro lado, el dispositivo de sala de espera en sí, facilitó que las coordinadoras participen en tanto moderadoras del diálogo. El rol de las mismas tomó importancia al habilitar la participación de las personas presentes, valorizando sus saberes y opiniones, para alcanzar una construcción de conocimiento conjunta (RIEPS, 2013). Esto pudo observarse particularmente en aquellas situaciones en las que las mujeres decidieron responder con el silencio. Aprendiendo a aceptarlo como una respuesta válida y significativa, las coordinadoras intentaron adaptar la dinámica a una que responda menos a sus expectativas/ sistema de creencias y más a lo que las mujeres elegían compartir con ellas. Asimismo, la sistematicidad de esta experiencia permitió que el proceso de evaluación de

la sala de espera pueda ser continua, pudiendo repensar las intervenciones, roles y dinámicas, posibilitando su enriquecimiento semana a semana. A partir de esto, se fueron tomando ciertos posicionamientos como equipo, tales como no promover la participación activa de los hombres en el debate y usar el plural como recurso estratégico para nombrarnos como colectivo al momento de dar nuestra opinión.

Resulta interesante entonces retomar las palabras de Guajardo (2011): “De esta manera ocupación, sujeto y movimiento van de la mano. Somos en el acto de ocuparnos”. En tanto mujeres, plantear los interrogantes que queríamos trabajar con las mujeres de la sala de espera, funcionó a modo de espejo demandando la necesidad de repensarlos en nosotras. Si bien el lugar de las profesionales dentro de la dinámica estaba enmarcado en el de mediadoras, encontramos que resultó difícil participar en la misma sin involucrarse.

Esta experiencia nos enfrentó con el hecho de que ser coordinadoras de este espacio no podía pensarse aislado del ser también protagonistas del mismo, en tanto mujeres que somos. Es en esta instancia donde el nombrarnos como colectivo nos llevó a tomar una identidad grupal tanto dentro como fuera del espacio de la sala de espera. Esta experiencia nos interpeló desde nuestro propio ser mujer implicando construcciones y deconstrucciones constantes. Sunilda se transformó en cada experiencia de sala de espera, sumó voces, silencios, pensamientos, consejos y acompañamientos. Nosotras, como mujeres, fuimos atravesadas por cada una de ellas, permitiéndonos vivenciar aquello que uno siente cuando habla de sororidad. Es así como el llevar a cabo esta experiencia en sala de espera para el día internacional de la mujer trabajadora, resignificó nuestra identidad de trabajadoras, nuestro ser mujer. Un *ser mujer* individual que implica -siempre- un *ser mujer* colectivo.

Agradecimientos: A las compañeras de la Comisión 8M del Equipo Comunitario, coprotagonistas de esta experiencia. ■

[Recibido: 06/08/18 - Aprobado: 11/11/18]

Referencias bibliográficas

Aguirre, R. (2008). Las familias y el sistema de salud desde la perspectiva de género. En C. Fassler (coord.), *Políticas de salud y cuidados. Una mirada desde el género* (49-83). Montevideo, Uruguay: Trilce. Recuperado de http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/664_.pdf.

- Aspiazu, E. y Seltzer, S. (2011). El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a Varones y mujeres de una ONG de Mar del Plata. *Faces*, 17 (36-37), 33-48.
- Ávila Álvarez A., Martínez Piédrola, R., Matilla Mora, R., Máximo Bocanegra, M., Méndez B. y Talavera Valverde, M.A. (2010). Marco de Trabajo para la práctica de la Terapia Ocupacional: Dominio y proceso. 2da Edición [Traducción]. Recuperado de <http://www.terapia-ocupacional.com/aota2010esp.pdf> Traducido de: American Occupational Therapy Association (2008). Occupational therapy practice framework: Domain and process (2nd ed).
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*, (24), 8-21.
- Borgeaud Garcandía, N. (2011). La cuidadora domiciliaria de ancianos: de la poca visibilidad de su desempeño laboral. En 10º Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas de Estudios de Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Calero, A., Dellavalle R. y Zanino C. (2015). Uso del Tiempo y Economía del Cuidado. Documento de trabajo N°9. Secretaría de Política Económica y Planificación del desarrollo. Recuperado de: https://www.economia.gob.ar/peconomica/basehome/DT_09_uso-del-tiempo_03.pdf.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. y Romero, A. (1998). E trabajo reproductivo. *Papers*, (55), 95-114. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n55/02102862n55p95.pdf>.
- Davagnino, R., Díaz Uyuquipa, N. R., Gayoso, M., Maltz, T. Y., Porta, R. A., Quisbert, K.,...& Vilella Weisz, C., (2017) Lo que subyace, ASIS Las Palomas - 26 de junio. En A. Alasino (Presidencia), 32º Congreso de Medicina General. Congreso llevado a cabo en Mar del Plata, Argentina. Recuperado de: <http://www.famg.org.ar/index.php/trabajos-de-investigacion/file/360-2017-mencion-compartida-32-lo-que-subyace>
- Delfino, A., Herzfeld, C., Arrillaga, H. (2015). Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: Una caracterización hacia 2013. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (11), 35-57. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7704/pr.7704.pdf.
- Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Hacienda GCA-BA. (2017). Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016. Objetivos, marco conceptual y aspectos metodológicos. Recuperado de: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wpcontent/uploads/2017/10/UT_CABA_2017.pdf
- Femenías M. L. y Soza Rossi P. (2012). La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres. En Domínguez Mon, A.M., Mendes Diz, P., Schwarz y M. Camejo (Ed.), *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos* (pp.183-199). Buenos Aires, Argentina: Editorial Antropofagia.
- Guajardo Córdoba, A. (2011). Prólogo. En Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana (Ed.), *Ocupación: sentido, realización y libertad. Diálogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente* (13-19). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Guajardo Córdoba, A. (2011). Introducción. En Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana (Ed.), *Ocupación: sentido, realización y libertad. Diálogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente* (21-26). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Julve Negro, M. (2006). Dependencia y cuidado: implicaciones y repercusiones en la mujer cuidadora. *Acciones e Investigaciones Sociales* (22), 1-20.
- Menéndez E. (2003) Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva* 8 (1), 185-207.
- Qué es ni una menos (s.f.). *Ni Una Menos*. Buenos Aires, Argentina: GriSan. Recuperado de <http://niunamenos.com.ar>
- Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud - RIEPS (2013). *Guía de dispositivos de intervención en Educación para la Salud: Reflexiones en torno a la práctica*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Sanz Victoria, S. (2016). Pasos hacia una terapia ocupacional de base comunitaria. Una aproximación conceptual al enfoque comunitario de la disciplina. En S. Simó Algado, A. Guajardo Córdoba, F. Corrêa Oliver, S.M. Galheigo, S. García Ruiz (Ed.), *Terapias Ocupacionales desde el Sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 225-243). Santiago de Chile, Chile: Editorial USACH.
- Simó Algado S. (2016). Una definición de Terapia Ocupacional desde un paradigma crítico. En S. Simó Algado, A. Guajardo Córdoba, F. Corrêa Oliver, S.M. Galheigo, S. García Ruiz (Ed.), *Terapias Ocupacionales desde el Sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 173-188). Santiago de Chile, Chile: Editorial USACH.
- Soza Rossi, P. V. (2016). La violencia de la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidado. Aportes a su visibilidad. En I. Colanzi, M. L. Femenías y V. Seoane (Ed.), *Violencia contra las mujeres: la subversión de los discursos* (180-202). Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.

Cómo citar este artículo:

Bavaud, M. A., Chaker, J. M., Lobo Herrera, J. y Maltz, T. Y. (2018). ¿Cómo ocupamos las mujeres nuestro tiempo? Una experiencia en sala de espera. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 4 (2) 2-12.